THY KINGDOM COME

VENGA TU REINO

NUEVE DÍAS

Escrito por

el Reverendísimo Bob Key

THY KINGDOM COME

VENGA TU REINO

NUEVE DÍAS

Venga tu Reino: Novena
(Escrito por el Reverendísimo Bob Key)
Copyright © 2023 por Venga tu Reino.
Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

El texto bíblico utilizado en esta edición es tomado de la versión Nueva Versión Internacional®,
NVI™ Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.
Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Fotografía por el Pastor Aaron Burden (unsplash.com: aaronburden / pexels.com: @aaronburden)
Fotos usadas con permiso.

THY KINGDOM COME

VENGA TU REINO

NUEVE DÍAS

Escrito por

el Reverendísimo Bob Key

INTRODUCCIÓN

La ola mundial de oración, "Venga tu Reino", tiene sus raíces en la práctica y experiencia de la iglesia primitiva cuando obedecían el mandato de Jesús de esperar el derramamiento del don del Espíritu Santo.

Hechos 1:14 nos dice que su planificación misional se basaba en una oración constante y pionera:

> *14 Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María.*
>
> *Hechos 1:14*

En ese momento, seguramente estaban confundidos, inciertos, tal vez incluso temerosos al considerar la enormidad de la tarea. Pero también emocionados y al borde de un mundo completamente nuevo, ya que sabían que eran amados y perdonados debido a la muerte y resurrección de su Señor.

Los Nueve Días de *"Venga tu Reino"* para el 2023 se centra en los versículos de la Primera Carta de San Juan. Expresan una emoción sobre el carácter de Dios y todo lo que ha hecho. El enfoque está en la acción dinámica de Dios en la creación y la salvación. Aquí hay una historia de amor, esperanza, desafío y paz. Aquí está la poderosa invitación de Dios para compartir Su vida y amor: no solo aquí y ahora, sino para toda la eternidad.

"Venga tu Reino" es nuestra invitación y estímulo anual a los cristianos y las iglesias, no solo en Inglaterra sino en todo el mundo, a buscar la llenura del Espíritu Santo para que podamos vivir y compartir el Reino de Dios. Esta pasión es el latido del corazón de la vida de la iglesia. Esta presencia es lo que transforma una institución humana en el Cuerpo de Cristo.

En el corazón de *"Venga tu Reino"* está nuestro enfoque en "Orar por Cinco". Es una invitación a presentar delante de Dios a cinco personas: amigos, familiares, vecinos o colegas que aún no siguen al Señor Jesús. Es un estímulo a orar para que el Espíritu Santo abra sus corazones y mentes al amor, el perdón y la paz de Dios.

En Pentecostés, los Apóstoles recibieron las señales de la venida del Espíritu Santo: el viento de poder, el fuego de la santidad y los lenguajes de comunicación. En Pentecostés, Dios le da al mundo entero el derecho de mirar a los cristianos y tanto ver como escuchar las Buenas Nuevas de Jesús. Estamos llamados a *"Vivir el Reino"*. Por lo tanto, cada reflexión diaria comenzará con lo que Dios hace y terminará con lo que estamos llamados a hacer.

Le estamos agradecidos al Reverendísimo Bob Key, quien lleva adelante por nosotros el ministerio *"Venga tu Reino"* en toda la Comunión Anglicana, por escribir los Nueve Días de este año y aplicar las palabras inspiradoras y desafiantes de San Juan a la vida del siglo XXI.

Las impresionantes imágenes son del Pastor Aaron Burden de la Iglesia Bautista Roseland en Maryland (EEUU). Son una gran demostración de la diversidad del Reino de Dios y del alcance de Su amor a todo el mundo.

Esperamos que se unan a nosotros mientras oramos, *"Ven, Espíritu Santo"*.

El Arzobispo de Cantórbery, Justin Welby
El Arzobispo de York, Stephen Cottrell

1. .....

2. .....

3. .....

4. .....

5. .....

DÍA DE LA ASCENSIÓN

El Dios que reina

Hechos 1:10-11

10 Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: 11 'Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.'

Los guiones de los ángeles en la Biblia contienen algunas líneas locas. Gabriel aparece ante la adolescente María en su humilde hogar en Palestina y le dice: "¡No temas!" A los pastores fuera de Belén, un grupo no conocido por su devoción religiosa, se les dice que hay una buena noticia de gran alegría para ellos. La historia de la Ascensión es similar. Los ángeles (jóvenes vestidos de blanco) les preguntan a los discípulos: "¿Por qué están parados aquí mirando al cielo?" Seguramente uno de los Apóstoles pensó: "¿Por qué creen que estamos aquí? Jesús acaba de irse y en las últimas seis semanas nuestro mundo ha sido volteado patas para arriba. Lo vimos morir, lo encontramos vivo de nuevo, pasamos un tiempo maravilloso de perdón, renovación y enseñanza con él. Ahora ya no está aquí".

Mi simpatía está completamente con Pedro, Santiago, Juan y los demás.

Los ángeles son bastante claros. Jesús se ha ido y les ha dicho a los discípulos qué hacer. Deben esperar el don del Espíritu Santo. Luego, con su poder, deben ir a todo el mundo, incluso a aquellas partes que no sabían que existían. Deben proclamar las buenas nuevas del amor salvador de Dios en Jesucristo. Deben llamar a las personas al arrepentimiento y a creer en el Salvador.

Esa ha sido, es y siempre será, la tarea que se ha dado a la iglesia. Eso es todo, en toda su claridad y sencillez bíblica. El Señor que ascendió al cielo y reina en gloria nos ha dado una Gran Comisión. Debemos mostrar y contar las buenas nuevas de Jesús. En el libro de los Hechos, San Lucas nos muestra que esta maravillosa buena noticia se demuestra en cada sanación, cada sermón, cada derribo de barreras culturales, en la provisión de alimentos para los pobres en Jerusalén, en Pablo enfrentandose con los filósofos en Atenas, y mucho más.

Mientras viajamos desde la Ascensión hasta Pentecostés, seguimos el ejemplo de los primeros discípulos. Oraron como nunca antes (Hechos 1:14) y planificaron la misión. Orar por nuestros cinco amigos que aún no siguen a Jesús es una forma de involucrarnos en lo que Dios, el Dios que reina, está haciendo. Al igual que aquellos primeros discípulos en Hechos, debemos vivir el Reino. Todo lo que decimos y hacemos se convierte en parte de la proclamación. Debemos ser publicidad de parte de Dios, iconos vivientes de su amor en el mundo.

DÍA 1

El Dios que es

1 Juan 1:1-2

[1] Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida.

[2] Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado.

¡Primero lo primero! "Dios, en el principio ..." son las primeras palabras de la Biblia. "En el principio ya existía el Verbo" comienza el Evangelio de San Juan. En los primeros versículos de su primera carta, Juan une ambos conceptos. La vida eterna son las buenas nuevas de Dios. Es el regalo gratuito de Dios: Padre, Hijo y, como Juan deja en claro en esta carta, el Espíritu Santo.

Dios es amor completo. Como dijo Billy Graham, un conocido predicador de la fe cristiana: "Dios no creó a la humanidad porque se sentía solo; sino porque es amor". Dios nos ama y ama las relaciones. La creación se describe en Génesis como el hablar de Dios.

Él habla y las cosas suceden. Universos se expanden, mundos toman forma. La luz, la oscuridad, el color y la textura se combinan en la maravilla hermosura de la creación. Los microorganismos demasiado pequeños para ver, las galaxias demasiado vastas para comprender, todos tienen su lugar en el plan de Dios. Las teorías científicas pueden ayudarnos con el *cómo* de la creación, pero la Biblia nos dice *quién* la creó. Dios creó el mundo. Él nos creó.

Al enfocar la lente de Génesis en un planeta y una especie, vemos que Dios crea a los seres humanos a su imagen para amar y ser amados. Estamos hechos para las relaciones, no solo entre nosotros sino también con Dios.

Después de la relación viene la responsabilidad. Debemos ser responsables de la creación que Dios pone en nuestro cuidado dentro del contexto de nuestra relación con Dios. Dios nos ama y nos creó para una comunión profunda con Él.

Es por eso que, en el libro de imágenes de Génesis, Dios busca al hombre y la mujer en el jardín "cuando el día comenzó a refrescar" (Génesis 3:8). Después de todo, esa es la hora del día en que el trabajo ha terminado y los amigos se reúnen para compartir y hablar.

Juan no presenta a Dios como un "agregado" interesante a la vida para aquellos que disfrutan de la religión. Dios es Dios. Es el Gran "YO SOY" desde el principio (el título que Él usó para presentarse a Moisés en Éxodo) hasta el final (Jesús lo mencionado en Juan 8:58). Jesús aplica el título a sí mismo en Juan 8:58. Él es quien nos hizo, nos ama, nos da la bienvenida a casa en Jesús y está ahí, ya sea que nos guste o no, creamos o no, lo queramos o no. Él es el Dios que ES.

Tómese hoy el tiempo para orar por cinco personas que conoce y ama, para que conozcan el amor de Dios por ellas. Mientras ora por ellos, recuerde que somos las imágenes de Cristo en el mundo; los íconos de su amor en la forma en que cuidamos la creación y atendemos las necesidades de quienes nos rodean.

DÍA 2

El Dios que ama

1 Juan 4:7-8

7 Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

La vida puede ser vista como una búsqueda de amor. Ansiaremos dar amor y recibirlo. El Nuevo Testamento, escrito originalmente en el griego, utiliza diferentes palabras griegas para el amor. Expresan la variedad de formas en que encontramos y entendemos lo que es amar y ser amado.

En estos versículos, solo se usa una palabra. La palabra griega *"agape"*. Juan la usa seis veces en solo dos versículos. Este amor es especial, diferente. Este amor tiene el corazón de Dios como fuente, la cruz de Cristo como su expresión sacrificial, y el poder del Espíritu Santo para producir en los cristianos esa misma calidad de amor desinteresado.

Este es el amor de Dios, la Santísima Trinidad, que nos llama a una respuesta de amor que solo Su gracia y poder pueden producir en nosotros. Este amor agape expresa el corazón del Dios, que es amor. Este es el amor que Jesús demostró, siendo esto como mayor que cualquier otro amor. Ese amor desinteresado toca a los leprosos, abraza al marginado, da la bienvenida a aquellos a quienes la sociedad condenaba, y abre sus brazos en la cruz para abrazar al mundo.

Juan no se contenta simplemente con absorber ese amor de Dios. Él quiere que sus lectores descansen en ese amor, y encuentren en él la seguridad del perdón de los pecados y la poderosa libertad del Espíritu Santo para liberarlos de la esclavitud al egoísmo y al pecado. Pero busca más. Como cristianos, debemos ser canales de ese amor que proviene de Dios y que demuestra tanto Su naturaleza. Juan caracteriza esta naturaleza como 'Dios es amor'.

Es una tragedia cuando cualquier congregación falla en demostrar ese amor divino en su relación con el Señor, con los hermanos cristianos, o con el mundo al que Cristo vino a salvar. San Pablo escribió: "Lo más grande de todo es el amor" (1 Corintios 13), y en Apocalipsis, Jesús escribe a la iglesia de Éfeso: "Has perdido tu primer amor" (Apocalipsis 2). Echemos un vistazo en el espejo espiritual de la Palabra de Dios y pidámosle que haga completo nuestro amor.

Mientras oramos por nuestros cinco compañeros hoy, recordemos su necesidad de amor. Llevemos sus necesidades emocionales y físicas a Dios y oremos para que puedan abrirse a Su amor eterno, Su sanación, vida y luz. Vivir el Reino hoy es obedecer a un mandato directo del Apóstol: "Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros". Fue la marca de la vida de la iglesia primitiva que convenció a otros de la verdad de las buenas nuevas.

DÍA 3

El Dios que comparte

1 Juan 4:9

9 Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él.

'¡No sabes lo que es!' es un grito de desesperación, frustración y dolor. Cuando nos sentimos incomprendidos, cuando parece que los amigos simplemente no entienden la presión bajo la que estamos, cuando sentimos que somos juzgados o criticados injustamente, queremos gritar: '¡Trata de caminar en mis zapatos! ¡Intenta vivir mi vida!'.

Al pensar en Dios, quién es Él, especialmente Su grandeza, majestuosidad, gloria... todas esas grandes palabras bíblicas que enfatizan el factor '¡Wow!' del creador de todas las cosas, es fácil caer en el pensamiento: 'Entonces, ¿qué puede entender Él de mi vida en el 2023?' ¿No es Dios un espectador, un observador, tal vez omnisciente, pero lejos y no involucrado?

En esta carta, San Juan subraya la grandeza y la gloria del gran creador. Él enfatiza Su triunfante amor relacional que impulsa toda la historia de la salvación. Ahora, aún mejor, en el versículo de hoy, se nos asegura que este Señor no es un espectador distante e indiferente, sino uno que entiende lo que es vivir nuestra vida, porque Él mismo vino en el Señor Jesucristo. Esta venida al mundo es la garantía de que Dios nos entiende completamente porque ha compartido nuestra vida y ha caminado en nuestros zapatos.

Sin Jesús, como dice el Evangelio de San Juan, "nada de lo creado llegó a existir" (Juan 1:3). El estaba contento no solo de ser carpintero en Nazaret y miembro de una raza oprimida en un país ocupado, sino también un microscópico feto en el vientre de María.

Mientras oramos por nuestros cinco compañeros hoy, oramos para que puedan vislumbrar lo que los teólogos llaman la trascendencia e inmanencia de Dios, Su gloria y Su cercanía. Oramos para que lo encuentren a Dios como un amigo que los entiende y como un Señor que los ama.

Este versículo es un maravilloso recordatorio de que el amor no es solo un sentimiento, sino una decisión de la voluntad. Se muestra a sí mismo en acciones positivas, mientras vivimos el Reino. Amamos al hambriento dándole comida, al solitario con compañía. Amamos a aquellos que aún no conocen a Cristo viviendo y hablando por Jesús con humildad e integridad.

DÍA 4

El Dios que salva

1 Juan 4:9-11

9 Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió
a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por
medio de él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió
a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el
perdón de nuestros pecados. 11 Queridos hermanos, ya
que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos
amarnos los unos a los otros.

Imagínate que no sabes nadar. Para algunos de nosotros eso puede no ser muy difícil. Imagina que estás en agua profunda, no puedes tocar el fondo, estás exhausto, asustado y empezando a entrar en pánico. ¿Qué necesitas? Imagina que alguien ofrece leer las páginas introductorias del manual "Enseñate a ti mismo a nadar". Otro amigo ofrece nadar cerca de ti, para que solo tengas que copiar cómo lo hacen. Ninguno sería de mucha ayuda. No necesitas un libro de instrucciones e ideales que no puedes seguir; y ver a alguien aparentemente hacerlo perfectamente, tampoco te servirá de nada.

Lo que necesitas es un salvavidas. No necesitas educación, no necesitas inspiración, necesitas ser rescatado.

San Juan es bastante claro en que este es todo el punto. Por eso, el Hijo de Dios vino al mundo. El *motivo* fue el amor, el *propósito* fue la vida eterna, y los *medios* fue la cruz. Durante dos mil años, los cristianos han encontrado diferentes maneras de expresar lo que significa la muerte del Señor Jesús en la cruz. Como facetas de un diamante, las diferentes maneras de mirar las acciones de Dios al hacernos justos con Él, reflejan un color diferente del espectro del amor de Dios. En estos versículos, Juan utiliza un lenguaje que habría sido muy familiar para su audiencia: el sacrificio. Todo el trasfondo del Antiguo Testamento entra en foco. Allí, la gente ofrecía sacrificios de animales a Dios para encontrar el perdón. Muestran que el sacrificio murió, para que el adorador viviera.

La cruz funciona, no porque podamos entenderla completamente o explicarla perfectamente, sino porque nuestro Dios santo y amoroso dice que lo hace. La persona en el mar no necesita conocer la física de la natación o dónde aprendió a nadar el salvavidas, solo necesita confiar en el rescatador. Como lo expresa San Juan en su evangelio, necesitamos creer *en* Jesús. Renunciamos a la autosuficiencia o intentar ser lo suficientemente buenos para Dios, y nos permitimos ser rescatados.

Había un ladrón colgado en una cruz al lado de la cruz de Jesús. Muriendo, el ladrón simplemente dijo: 'Señor, acuérdate de mí'. No sabía mucha teología, pero sabía su necesidad. En respuesta, Jesús le prometió el paraíso.

Ore para que tus cinco permitan que Cristo los rescate y encuentren esa paz que proviene de saber que estás seguro en los brazos de alguien más.

Mientras vivimos el Reino, no puede haber nada de imaginarnos que somos mejores que cualquier otra persona. En su lugar, nuestras vidas y nuestras palabras son, como lo expresó el gran teólogo Paul Tillich, "Un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar comida".

DÍA 5

El Dios que da y que sigue dando

1 Juan 3:1

1 ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.

San Juan tiene un momento de "¡Wow!" en el versículo de hoy. Es alentador que incluso los apóstoles a veces luchen por encontrar palabras para expresar lo grande que es Dios. Su amor, su compasión, su gloria, su comprensión, su venida a nosotros en el Señor Jesucristo dejan a Juan casi sin palabras. Finalmente, él encuentra una forma de resumir el dar de Dios en la creación y su entrega de sí mismo. La expresión que utiliza significa algo así como "amor de otro mundo".

Nuestra comprensión humana no puede entenderlo cien por cien, pero lo maravilloso es que podemos conocerlo, recibirlo, descansar en él, disfrutarlo y compartirlo. Génesis nos dice que la humanidad fue creada a imagen de Dios. Juan nos está diciendo ahora que, si hemos creído en Cristo, hemos nacido de nuevo como hijos de Dios; y esa verdad simplemente lo sorprende.

Mi propio padre murió cuando yo tenía cinco años, así que tengo pocos recuerdos de él. En las fotos, nos parecemos bastante, pero si alguna vez tengo la tentación de dudar de quién soy hijo, solo tengo que abrir un archivo y leer mi certificado de nacimiento. El versículo de hoy es el certificado de nacimiento del cristiano; tiene la gran afirmación "¡Y lo somos!" Nuestra seguridad no se basa en nuestros propios sentimientos, sino en la palabra efectiva de Dios. No es de extrañar que una traducción moderna use "tan inmenso" para describir el amor generoso, costoso y entregado de Dios.

Ore hoy para que los cinco que tienes en tu corazón, reciban y descansen en el amor del Padre, que constantemente los llama a casa para convertirse en sus hijos. Ore para que encuentren en Él la paz y el lugar en su familia para los que fuimos creados y redimidos.

Vivir el reino, vivir como hijos e hijas del rey, significa compartir esa generosidad. En la alimentación de los 5,000, quedaron 12 canastas llenas de sobras. Jesús le dice a sus discípulos, mientras mira a la multitud hambrienta, "Denles de comer". Todavía lo hace. A medida que vivimos el amor generoso y desbordante del Reino, los hambrientos serán alimentados, los solitarios encontrarán amigos, los prisioneros serán visitados y los pobres comprenderán las buenas nuevas.

DÍA 6

El Dios que comprende

1 Juan 4:11-12

11 Queridos hermanos, ya que Dios nos ha
amado así, también nosotros debemos amarnos
los unos a los otros. 12 Nadie ha visto jamás a
Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros,
Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros
su amor se ha manifestado plenamente.

De manera natural, los discípulos no eran un grupo cohesivo de personas. Si los hubieran dejado solos, es improbable que hubieran elegido establecer un negocio juntos o incluso compartir unas vacaciones. Mateo era un recolector de impuestos que trabajaba para las autoridades romanas ocupantes. Simón el Zelote pertenecía a un grupo que se oponía a pagar impuestos a César, algunos de cuyos integrantes habían participado en una revuelta.

Santiago y Juan, socios en un negocio familiar de pesca en el Lago de Galilea, eran conocidos como "hijos del trueno", probablemente debido a sus temperamentos ardientes y su deseo de poder. Este mismo Juan, que se refiere a sí mismo como "el discípulo a quien Jesús amaba" en el Evangelio que lleva su nombre, se convierte en el "apóstol del amor" en esta carta. Su vida ha sido completamente transformada, su carácter se ha invertido por su relación con el Señor Jesús y el poder del Espíritu Santo.

Vemos divisiones a nuestro alrededor: género, raza, idioma, educación, crianza, nacionalidad. Cosas que en sí mismas podrían contribuir a la diversidad de la creación de Dios, se convierten en motivos de malentendidos, conflictos, enemistad e incluso violencia.

Nuestro Padre Celestial, como un artista maestro, tiene una paleta de colores ricos y variados, diseñados para pintar una hermosa imagen de Su creación. Pero, por nuestra pecaminosidad y egoísmo, orgullo y miedo, la hemos convertido en un desorden sacrílego. En este desorden, con frecuencia, los pobres pagan el mayor precio de nuestra incapacidad de ser jardineros confiables de Dios en Su mundo.

Juan nos llama, en el versículo de hoy, a ser definidos por el amor de Dios: no por nada más. San Pablo lo expresa muy claramente en Gálatas 3:28:

> *'Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.'*

Ore para que tus cinco encuentren su identidad en quiénes son en Cristo.

Vivir el Reino debe significar construir iglesias y comunidades donde "ámense los unos a los otros" no signifique simplemente "me gusta la gente que es como nosotros". Somos llamados a algo mucho más radical, mucho más atractivo. Estamos diseñados para ser una comunidad de siervos: sirviéndonos y siendo servidos por cada uno, superando las barreras que tan a menudo dividen y discriminan; son los obstáculos hechos por el hombre.

DÍA 7

El Dios que perdona

1 Juan 1:8-9

8 Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. 9 Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

Psicólogos, autores, celebridades y santos todos experimentan la culpa y la manejan de diferentes maneras. Algunas personas ven la culpa como algo que aprendimos en la infancia. Otros piensan que es algo positivo que impide que la humanidad haga cosas peores de lo que realmente hacemos. Sin embargo, otros lo consideran una emoción negativa que nos impide realizar la plenitud de nuestro potencial, incluso si nuestro éxito está a costa de descarrilar las vidas de quienes nos rodean.

San Juan es maravillosamente simple, directo, realista y práctico. Él nos invita a mirarnos en el espejo y admitir la verdad. No somos perfectos, ninguno de nosotros lo es; y si pensamos que "pecador" es solo un término que se aplica a otras personas, entonces ¡simplemente estamos equivocados!

Incluso en los cárceles a menudo hay una clasificación de delincuentes, para que los criminales no violentos se vean a sí mismos como mejores que los violentos. A su vez, los criminales "meramente" violentos pueden pensar: "Bueno, al menos no asesiné a nadie".

Dentro o fuera de la prisión, es muy fácil hacernos sentir mejor, encontrando a alguien a quien podamos despreciar.

Para San Juan, hay una gran sensación de alivio en un diagnóstico correcto. Leer Los versículos de hoy es como ir al médico y que te digan que hay buenas y malas noticias. La mala noticia es que hay algo seriamente mal. La buena noticia es que hay una cura infalible.

San Agustín dijo: "Las lagrimas de arrepentimiento lavan la mancha de la culpa". Reclamamos la paz, el perdón y la expiación de la Cruz *y* la restauración y resurrección de la mañana de Pascua, cuando confesamos nuestros pecados y creemos en Cristo. Eso es lo que estamos orando mientras pensamos en nuestras cinco personas hoy. Oren para que el Espíritu Santo abra sus ojos, no a la culpa negativa que conduce a la desesperación, sino a la esperanza y la alegría del perdón en Jesús.

Vivir el Reino, como aquellos que se conocen a sí mismos, como amados y perdonados libremente por Dios, no deja espacio para sentimientos de superioridad imaginaria como los del cárcel. No hay nadie por quien Cristo tuvo que morir más de lo que tuvo que morir por mí. Así que, en el poder del Espíritu Santo:

- la humildad reemplaza al orgullo,
- las responsabilidades reemplazan los derechos y
- el servicio toma el lugar del egoísmo.

DÍA 8

El Dios que desafía

1 Juan 2:6

6 ... el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió.

Dios, nuestro amoroso Padre, no solo quiere lo mejor para nosotros, sino que quiere habilitar lo mejor en nosotros. Anhela que, en la vida y el poder del Espíritu Santo, vivamos las vidas cristianas más productivas y efectivas que podamos.

El versículo de hoy de 1 Juan parece ser directo y contundente, pero eso no significa que sea negativo. Un entrenador de fútbol que anima a los gritos a su equipo mientras luchan contra oponentes difíciles, está tratando de estimularlos hacia el éxito. Eso es lo que está sucediendo aquí. San Juan sabe que a medida que los cristianos en las iglesias intentan vivir para Jesús en un mundo muy difícil, necesita animarlos a recordar de qué equipo son. Todavía es cierto, en el mundo del siglo XXI, que la fe cristiana no establece las pautas morales en la vida pública, la ética empresarial o la forma en que los gobiernos operan. Necesitamos el mismo aliento.

Estamos jugando con la camiseta de Cristo puesta y las normas por las cuales vivimos deben ser las suyas y no las de la cultura dominante. Las palabras de San Juan son poderosamente relevantes en nuestro mundo, donde hay muchas fuerzas que buscan borrar la fe cristiana del ámbito público y ridiculizar los valores morales cristianos como desconectado del pensamiento moderno.

Lo que San Juan pide es una integridad cristiana. No hay lugar para decir una cosa y hacer otra. La hipocresía es un problema real para el evangelismo cristiano. Mientras buscamos compartir nuestra fe con aquellos que nos conocen, no ayudará si saben que el patrón de cuidado de Jesús por los demás no es uno que seguimos.

La palabra que usa Juan significa no solo "vivir", sino "caminar" o "andar". Pablo usa la misma palabra cuando nos anima a "Andad por el Espíritu" (Biblia de las Américas) en Gálatas 5:16. De Juan y Pablo, el desafío diario es caminar en el carácter de Cristo, el cual es producido por el poder del Espíritu Santo, no por nuestra propia fuerza.

Mientras oramos por nuestras cinco personas hoy, oremos para que las vidas de los cristianos que encuentren sean parecidas a la de Cristo y atractivas en el poder dinámico del Espíritu Santo, liberado con Pentecostés.

Vivir el Reino significa que no podemos ser recortes de cartón: pareciendo superficialmentecristianos, pero con poca profundidad y realidad interior. Dios le ha dado al mundo el derecho de mirarnos y ver el carácter de Cristo.

DÍA 9

El Dios que da poder

1 Juan 4:13

13 ¿Cómo sabemos que permanecemos en él, y que él
permanece en nosotros? Porque nos ha dado de su
Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y declaramos que el
Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

Lo considero como el efecto Niagara. Si alguna vez has visitado una gran cascada como la de Niagara en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, o las Cataratas Victoria en el río Zambeze, o incluso si solo has visto fotos, puedes imaginar el flujo ilimitado de agua. La cantidad, el poder y la gloriosa variedad de colores de la luz sobre el agua se combinan para dar una imagen impresionante de la belleza de la creación de Dios.

Ahora únete a mí para llevar esa imagen un paso más allá. Imagina que estás ubicado en la parte inferior de la cascada con una taza o un vaso. Disfrutaría de un suministro interminable de agua refrescante y vigorizante. Ese es el efecto Niagara y esa es una imagen del poder del Espíritu Santo, liberado en Pentecostés.

Pentecostés, la fiesta que celebramos mañana, es el día en que llega lo que Jesús llama "el don que mi Padre prometió" (Hechos 1:4). El Espíritu Santo saca a los primeros cristianos de su zona de confort y los lleva al mundo para compartir las Buenas Nuevas de Jesucristo. Fueron llenados por la plenitud del Espíritu Santo, que llegó con grandes señales llenas de significado y poder.

Lucas nos dice que ser llenados del Espíritu fue algo que sucedió varias veces a medida que surgían nuevas oportunidades para el Evangelio o nuevas situaciones. La frase que San Pablo utiliza para hablar de esa llenura del Espíritu se traduce literalmente como "estar siendo llenados" (Efesios 5:18). Este es un tiempo presente del griego que sugiere una acción continua. Debemos seguir siendo llenos del Espíritu. Es el efecto Niagara. A medida que los vasos de nuestras vidas se mantienen bajo la provisión ilimitada, dinámica y poderosa de Dios el Espíritu Santo, entonces hay suficiente para satisfacer cada necesidad espiritual nuestra. Quizás aún más importante, hay desbordamiento para mostrar el amor, la gracia, el poder y la salvación de Cristo a quienes nos rodean.

Así es como San Juan estructura los versículos de hoy. El Espíritu viene al creyente y el resultado es que vemos y compartimos que Jesús es el Salvador del mundo. Cristo en nosotros y el Evangelio en el mundo. Eso es de lo que trata la fiesta de Pentecostés de mañana.

Oremos para que el Espíritu Santo de Dios abra y llene las vidas de nuestras cinco personas hoy.

No podemos "Vivir el Reino" por nuestra propia fuerza. Pero, con el efecto Niagara del Espíritu Santo, todo es posible.

PENTECOSTÉS

El Dios de todo el mundo

Hechos 2:1-4

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el
mismo lugar. 2 De repente, vino del cielo un ruido como el de
una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban
reunidos. 3 Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego
que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en
diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Se acabó la espera. Pentecostés había llegado, pero lo que sea que hubieran esperado, esto no era lo que esperaban. Pentecostés era originalmente una Fiesta de la Cosecha. Puedes leer sobre ello en Éxodo 23.

La historia de Pentecostés se trata de señales, y Dios utiliza la señal de la Fiesta de la Cosecha para anticipar una nueva cosecha: no de cultivos, sino de personas. Es un tema que Jesús utilizó en los Evangelios; le encantaba usar imágenes agrícolas. Tan a menudo usaba imágenes comprensibles para enseñar la verdad del amor de Dios y la necesidad urgente de una respuesta de fe a las Buenas Nuevas que traía.

Hay tres señales para Pentecostés: el viento, el fuego y las lenguas.

El *viento* sopló a la iglesia bebé fuera de su zona de confort y hacia las calles de Jerusalén. La imagen de la paloma como señal del Espíritu Santo, solo se usa de Jesús en su bautismo. El símbolo para guiar al Hijo de Dios santo y obediente es una paloma de paz, un pájaro suave. La señal para mover a la iglesia, que a menudo está cómoda en salas de comité discutiendo cosas que no importan, es un viento poderoso.

El *fuego* habla de santidad. Es una señal de la santidad de Dios que se remonta a Moisés y la zarza ardiente. Fuego para quemar fracasos pasados, resentimientos, pecados y miedos. Vivir el Reino significa anhelar que el Espíritu de Dios nos haga más como Jesús, para capacitarnos para ser aquellas personas que simplemente no podemos ser por nuestra propia fuerza.

Las lenguas. La mayoría de las personas en Jerusalén ese día habrían sabido lo suficiente de griego como para manejarse, pero no era su lengua materna... y de eso se tratan las lenguas o los idiomas de Pentecostés. Dios le dio al mundo entero el derecho de escuchar el Evangelio sin tener que aprender otro idioma o un montón de jerga teológica. Con tanta frecuencia, nuestro lenguaje está dirigido a los miembros del club, aquellos que ya son integrantes. Jesús no hizo eso y Pentecostés nos impulsa a hacer lo mismo.

Continúen orando, para que las preciosas personas a las que hemos llevado a Jesús en nuestras oraciones en los últimos 11 días respondan a su gran amor y reciban su nueva vida. Oren para que podamos Vivir el Reino clara y simplemente "para que el mundo pueda creer" (Juan 17:21).

thykingdomcome.global

THY KINGDOM COME